

Tejiendo Cultura de Paz desde la sanación colectiva: transformación comunitaria en Sonsón, Colombia¹

Weaving Culture of Peace from collective healing: community transformation in Sonsón, Colombia

Shirley Viviana Cataño-Pulgarín², Ximena Osorio Parra³, Juan David Villa Gómez⁴, Diana Marcela Bedoya-Gallego⁵

Artículo recibido en mes XX de año; artículo aceptado en mes XX de año

Este artículo puede compartirse bajo la [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) y se referencia usando el siguiente formato: Cataño-Pulgarín, S. V., Osorio Parra, X., Villa Gómez, J. D. y Bedoya-Gallego, D.M. (año). Tejiendo Cultura de Paz desde la sanación colectiva: transformación comunitaria en Sonsón-Antioquia, Colombia. *I+D Revista de Investigaciones*, 21(1), 1-14.

Resumen

Este artículo reconoce los saberes y agentes comunitarios de un colectivo de víctimas de Sonsón, Antioquia-Colombia que han auto agenciado una cultura de paz desde procesos de recuperación psicosocial y agenciamiento social a partir de sus vivencias en el marco del conflicto armado colombiano. Metodológicamente, se siguió una ruta de innovación social, con un enfoque socio constructorista y muestra intencionada. Se realizaron 17 entrevistas semiestructuradas y 1 círculo de palabra. De los saberes elaborados emerge: 1) las acciones que las organizaciones han realizado como apuestas de resistencia se configuran como escenarios de recuperación psicosocial; así 2) el liderazgo social se constituye en apuesta anclada a la cotidianidad a partir del cual desarrollan acciones que les han permitido tramitar lo que vivieron y viven las víctimas y, 3) configurar respuestas a los conflictos amparadas en lo que se entiende como cultura de paz.

Palabras clave: cultura de paz, rehabilitación psicosocial, apoyo psicosocial, tolerancia, memoria colectiva.

Abstract

This article recognizes the knowledge and community agents of a group of victims in Sonsón, Antioquia-Colombia, who have self-agented a culture of peace through psychosocial recovery and social agency processes based on their experiences in the context of the Colombian armed conflict. Methodologically, a path of social innovation was followed, with a socio-constructionist approach and intentional sampling. Seventeen semi-structured interviews and one discussion circle were conducted. From the knowledge developed, the following emerges: 1) the actions that organizations have carried out as acts of resistance are configured as scenarios for psychosocial recovery; thus, 2) social leadership is constituted as an act anchored in everyday life, from which they develop actions that have

¹ Artículo de investigación, enfoque cualitativo, resultado de un proyecto de investigación culminado, perteneciente al área de ciencias sociales, subárea de psicología, violencia y paz, desarrollado en el Grupo de Investigación Clínica Psicológica y Grupo Interdisciplinario de Estudios Sociales (GIES), fue financiado por la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO (Bello, Colombia). Dirección: Carrera 45 No 22D 25 Km 0 Autopista Medellín – Bogotá, PBX: 01800129740. Fecha de inicio: 01 de agosto de 2023. Fecha de terminación: 30 de noviembre 2024.

² Magíster en Literatura, Universidad Pontificia Bolivariana. Grupo Interdisciplinario de Estudios Sociales (GIES), Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO (Bello, Colombia). Dirección: Carrera 45 No 22D 25 Km 0 Autopista Medellín – Bogotá, PBX: 01800129740. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8487-5319>. Correo electrónico institucional: scatanopulg@uniminuto.edu.co. Rol Credit: investigación.

³ Psicóloga, Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO (Bello, Colombia). Dirección: Carrera 45 No 22D 25 Km 0 Autopista Medellín – Bogotá, PBX: 01800129740. ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0004-7748-8179>. ximena.osorio-p@uniminuto.edu.co. Rol Credit: investigación.

⁴ Doctor en Migraciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo de la Universidad Pontificia de Comillas. Grupo de Investigación en Psicología (GIP), Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín - Colombia). Circular 1 No. 70-01, oficina 210, Bloque 7. <https://orcid.org/0000-0002-9715-5281>. Correo electrónico: juan.villag@upb.edu.co. Rol Credit: investigación.

⁵ Doctora en Psicología, Universidad del Norte. Grupo de Investigación Clínica Psicológica, Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO (Bello, Colombia). Dirección: Carrera 45 No 22D 25 Km 0 Autopista Medellín – Bogotá, PBX: 01800129740. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1061-982X>. Correo electrónico institucional: diana.bedoya@uniminuto.edu.co. Rol Credit: investigación.

allowed them to process what the victims have experienced and are experiencing, and 3) configure responses to conflicts based on what is understood as a culture of peace.

Keywords: culture of peace, psychosocial rehabilitation, psychosocial support, tolerance, collective memory.

Introducción

Múltiples voces afirman que el conflicto armado en Colombia es uno de los más prolongados en el mundo (Grupo de Memoria histórica, 2013; Molano, 2015; Calderón, 2016; Comité internacional de la Cruz Roja, 2021; Comisión de la Verdad, 2022). Su longevidad se atribuye a factores históricos, a la multiplicidad de actores que en ella convergen y a causas multifórmicas que se enmarcan en condiciones sociopolíticas, culturales, económicas y relacionales. Desde la *independencia* y durante todo el siglo XIX se desarrollaron varias guerras civiles de carácter bipartidista (liberales vs. Conservadores) en las que, de forma sectaria, se intentaba controlar el modelo de Nación y de Estado, por dos tipos de élites (una semi-feudal y latifundista y la otra de corte burgués) que se condensa en el cambio de siglo con la guerra de los mil días. La primera parte del siglo XX aparentemente pacífica estuvo marcada por la hegemonía conservadora las primeras tres décadas y el intento de reformas liberales que derivaron en una aguda polarización, marcada por la exclusión y la pobreza de la mayoría de la población, lo que terminó en una radicalización violenta que llevó a la guerra civil no declarada conocida como La Violencia (con mayúscula) (Pécaut, 2001, 2003). La no resolución de estos conflictos derivó en la emergencia de guerrillas de carácter marxista que, en el marco de la guerra fría, confrontaron a las élites y al Estado dando origen al conflicto armado contemporáneo que no acaba de cerrarse, dadas las dificultades para desarrollar una negociación y un proceso de paz, que han sido bloqueadas por sectores políticos y de la sociedad que han configurado un ethos del conflicto y se han opuesto de manera sistemática a estos procesos (Barreto y Medina-Arboleda 2021; Barreto-Galeano 2021; Borja-Orozco *et al.* 2008; Villa-Gómez *et al.*, 2023).

Se añade a lo anterior la inclusión del narcotráfico como fuente de financiación de grupos armados al margen de la ley; la participación de la fuerza pública y la empresa privada, entre otros (Madrigal y Sánchez, 2012; Majbub, 2023). En una complejización del conflicto que después de la negociación política entre el Estado colombiano con las FARC, ha derivado, según el Comité Internacional de la Cruz Roja (2021) en 6 conflictos armados de carácter regional.

Ante los enfrentamientos que se viven a lo largo de la historia y del ancho del territorio nacional, se han ubicado los esfuerzos, acciones y estrategias para gestar la paz o *procesos de pacificación* (Comisión de

la verdad, 2022); los aprendizajes que estos procesos han dejado pueden ubicarse desde la perspectiva de logros, retos y críticas. Se han logrado múltiples acuerdos de paz: desde el cese parcial de hostilidades que se remontan hasta 1820, pasando por la estrategia que fue la creación del Frente Nacional para *regularizar* los ejercicios democráticos y formas de gobierno de la creciente nación; hasta los espacios de diálogo, zonas de distensión y negociaciones con grupos guerrilleros finalizando los años 80 (Montalvo, 2012; Comisión de la verdad, 2022).

Jaramillo Marín, *et al.* (2020), esgrimen que entre la década de los 50 del siglo pasado y el 2016, se desarrollaron 13 diferentes procesos de negociación política del conflicto armado que pretendían la paz en el país. En medio de múltiples tensiones, oportunidades y oposiciones, algunos pudieron llegar a feliz término (M-19, EPL). En otros, aunque se silenciaron parcialmente las armas, muy pronto se reactivaron confrontaciones con disidencias (FARC) y, en otros, operó más la simulación que la transición real (AUC). Algunos de ellos estuvieron acompañados por políticas de reconciliación, pero en otros se relegó el lugar de las víctimas; en otros casos se optó por estrategias de pacificación. La mayoría de las veces se dejaron de lado políticas de memoria, mientras en otros hubo un exceso de la gestión administrativa del pasado doloroso de las víctimas.

Las críticas están en relación con los incumplimientos a los acuerdos, los obstáculos para implementarlos, el rearme de grupos, la diversificación del conflicto a otras zonas y el aumento en número de víctimas, que opacan los esfuerzos para la consolidación de vías no bélicas como reto para construir y hacer paz en medio de las tensiones entre lo institucional, los diversos actores armados, quienes vehiculizan la opinión pública, toda la red de colectividades que dan forma a la sociedad civil y, por supuesto, las víctimas (Reátegui, 2009).

En un periodo más reciente, hay al menos dos procesos que se ubican como acuerdos de paz para resolver el conflicto: el realizado con las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC entre el 2004-2006 vía la Ley 975 de 2005 y el firmado con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército Popular (extintas FARC-EP) en el 2016. Si bien, ambos significaron avances en términos de construcción de nación (Comisión de la verdad, 2022), desescalamiento temporal de ataques contra la población civil con el “silenciamiento de fusiles” (p. 581) han sido, ante todo, procesos de paz negativa

(Galtung, 1996), en los que se negoció más la dejación de armas que los cambios estructurales necesarios para superar los conflictos ideológicos, políticos, económicos y culturales.

Tales características ubican al conflicto armado colombiano como una lucha histórica con un saldo de 8.775.884 víctimas (Comisión de la verdad, 2022), pero que al no cerrarse definitivamente sigue contando, con un saldo según el Registro Único de Víctimas (RUC, 2025, 20 de agosto) de 10,035.329. Lo que plantea el reto de construir una praxis de la paz desde los aprendizajes de procesos previos para afrontar la persistencia de estos ciclos de violencia, el dolor que han dejado a su paso y, con ello, configurar otras maneras de vivir bien. Una paz que vaya más allá del cese de hostilidades, de la entrega de armas y la firma de acuerdos –como modos institucionalizados–, para sumar espacios físicos y simbólicos que fomenten la reconciliación con ese legado de enemistades heredadas (Lederach, 1998) agravadas, pues “cuando la sangre ya inunda los campos” (Comisión de la verdad, 2022, p.24), las heridas se siguen acumulando. Por dichos motivos, se está ante un conflicto que es persistente y cambiante (Molano, 2015), en cuyo “entramado de alianzas, actores e intereses” (Comisión de la verdad, 2022, p.19) habita una condición paradójica: en el reclamo por condiciones dignas para quienes históricamente habían sido invisibilizados y vulnerados, los reclamantes encuentran que violentar es un camino justificado para hacer valer sus luchas y terminan instaurando una cultura de muerte y de violencia que se ha posicionado como estrategia para hacer frente a casi cualquier forma de conflicto (Vallejo, 2020).

En lo presentado, emerge una clave: el conflicto se desconecta de sus causas y se instaura como lógica de la relación entre las partes. Así, históricamente se hereda la discordia como eje que sostiene la afrenta y cada parte se reconoce en derecho de eliminar al otro en disputa como argumento *válido* por la no satisfacción de su reclamo (Pérez, 2015).

En consecuencia, pese a los avances que se han logrado con los acuerdos de paz, Colombia aún no ha consolidado una sociedad pacífica ni ha superado las violencias estructurales que persisten. Las objeciones se pueden ubicar en clave de la concepción de paz que subyace a cada proceso: desde incentivos económicos para desarme y criterios de efectividad en *baja de combatientes*, hasta la invisibilización de víctimas y el obstáculo para el acceso a la justicia (Reátegui, 2009). En suma, la imposición de una paz que silencia las armas y a las víctimas.

Adicionalmente, la consolidación de una sociedad pacífica se ha visto afectada por diversos factores, como la falta de garantías por parte del Estado para que los desmovilizados (AUC) (Echandía, 2013) y

firmantes de paz (FARC-EP) encuentren condiciones para reincorporarse a la vida civil. Esta situación ha propiciado la reagrupación de actores armados y la ocupación violenta de territorios rurales y asentamientos indígenas (Informe de la Comisión de la verdad, 2022a; CAPAZ, 2018), motivada por intereses que se alejan de ideologías políticas y que están fundamentalmente sustentados en el narcotráfico como posibilidad de opresión y enriquecimiento (Espitia y Gonzáles, 2022;2023).

Ahora bien, en el contexto de los intentos institucionalizados de una paz frágil, deslegitimada y negativa (Galtung, 1996), los movimientos sociales y de resistencia catalizados por la comunidad misma configuran construcciones de paz (Sala Valdés et al., 2022); entendiendo esta como un proceso dinámico, complejo, cambiante y situado. En otros términos, una paz “arraigada en las realidades subjetivas y empíricas que determinan las necesidades y expectativas de las personas” (Lederach, 1998, p.52). Por lo tanto, es necesario reconocer y actuar sobre las causas del conflicto, buscando ajustes de tipo económico, político, legal y cultural que promuevan rutas hacia la justicia y el bienestar en todas sus formas.

De acuerdo con la Declaración sobre una Cultura de Paz adoptada por las Naciones Unidas (1999), la paz trasciende la mera ausencia del conflicto; implica la capacidad de resolverlos a través del entendimiento y la cooperación. En esta perspectiva, una cultura de paz integra valores, tradiciones y estilos de vida sustentados en el respeto por la vida, los Derechos Humanos y las libertades fundamentales. Esto permite promover y explorar otros modos de afrontar lo conflictivo y el restablecimiento de buenas relaciones. El planteamiento anterior, ubica la necesidad de incluir las lecciones y los aprendizajes de los errores para construir caminos de reconciliación que favorezcan escenarios de cultura de paz donde se incluya la esfera local con sus prácticas de cercanía, reconocimiento de la diferencia y tejido de palabras como acción de sanación y recuperación psicosocial, asociadas directamente con la particularidad contextual (Comisión de la Verdad, 2022b) y evitando lecturas que simplifican los hechos a versiones generalizantes y totalizantes (Lederach, 1998).

Estudios como los de Carmona et al. (2023), Camargo y Rodríguez (2022), Rodríguez y Ortiz (2018) y Villa-Gómez (2013), Villa-Gómez et al. (2016) resaltan el valor del encuentro como mecanismo clave para recuperar lazos perdidos a causa del conflicto armado. Estos autores destacan que el encuentro contribuye tanto a fortalecer la identidad social como a fomentar otras formas de resolución de conflictos y crea condiciones para la permanencia en los territorios. En esa línea, plantean la necesidad de reconocer los saberes y las acciones que personas, grupos y

colectivos han desarrollado para resistir, sanar, recuperar y configurar otros modos de afrontar situaciones conflictivas.

A este respecto, los procesos desarrollados en la subregión Oriente Antioqueño y particularmente en la zona Páramo, dan cuenta de los saberes que han emergido para la construcción de visiones comunitarias y de comprensión situada que promuevan la reparación y la justicia (Universidad de Antioquia, 2024; Valencia Hernández, 2022, Villa-Gomez, 2013), lo que ha implicado el reconocimiento de las acciones de memoria, agencia política y participación ciudadana promovidas por la misma comunidad (Blair Trujillo et al., 2010; Villa-Gómez, 2014) y, con ello, el fortalecimiento de las redes locales (Tamayo Zuleta, 2013).

Así, aunque persisten las tensiones e incluso algunas de las condiciones que recrean el conflicto, subrayando la persistencia de sentimientos de desconfianza y ambivalencia frente a una disposición comunitaria para la reconciliación (Comisión de la Verdad, 2021; Villa-Gómez, et al., 2022), es importante resaltar la transformación comunitaria para el sostenimiento de la vida. Ejemplo de lo anterior se encuentra en las acciones de mujeres, quienes, en procesos mediados por el tejido simbólico del cuerpo, el dolor y la palabra (Sossa Londoño y Vergara Arias, 2017), han contribuido a la resignificación y la construcción de sentidos para la reconciliación y la esperanza (Villa-Gómez, 2016, 2020; Villa-Gómez y Quintero González, 2024).

Siguiendo esta línea, el municipio de Sonsón ubicado en el oriente del departamento de Antioquia, Colombia (figura 1.), ha sido el escenario de esfuerzos y acciones significativas para la construcción de una cultura de paz. Allí, un grupo de 35 adultos, en su mayoría personas mayores, se reúnen para hacer memoria colectiva como apuesta para conmemorar la vida. Desde el 2020 han agenciado formas de resistencia ante las imposiciones del olvido y la violencia, gestando caminos para sanarse entre ellos a través del tejido de sentidos, el respeto por la diferencia y la presencia activa en su municipio como una forma de reconstruir su bienestar personal y colectivo tras las experiencias de sufrimiento que, ocasionadas durante el conflicto armado, afectaron –entre otras– su dignidad, la confianza que sostiene a los vínculos y las experiencias de vivir sin temor, sin rencor y sin indiferencia.

Desde ese lugar, se reconoce que el Colectivo ha hecho resistencia al oponerse a la imposición del legado de violencia que dejaron los años de conflicto armado en el municipio (Hurtado y Porto-Gonçalves, 2022). En este contexto, el acto de juntarse, de construir memoria, de escucharse en sus dolores, representa tanto una forma de resistencia como de recuperación

psicosocial (Villa-Gómez, 2013, 2014, 2016). Al crear sentidos compartidos (Hurtado y Porto-Gonçalves, 2022) el Colectivo ha generado formas de vida que rechazan la resolución violenta de los conflictos y contribuyen a construir cultura de paz (UNESCO, sf) basada en “un sentido propio” (Lederach, 1998, p.2).



Figura 1. Mapa del departamento de Antioquia con sus subregiones esta gráfica representa la ubicación geográfica del municipio de Sonsón en relación con el departamento de Antioquia y, de este, en Colombia. Elaboración propia

En esta lógica, una cultura de paz agenciada por las comunidades se constituye en una respuesta que parte de *adentro* para transformar las expresiones del conflicto. Desde esta perspectiva, no se trata únicamente de agentes externos que negocian o resuelven conflictos con actores involucrados, como ocurre en la lógica de la paz institucionalizada, de la denominada paz liberal, donde negocian actores de poder político y militar el final de una confrontación armada; se trata, más bien, construir una paz basada en las acciones y valores con los cuales las comunidades han comprendido y tramitado sus experiencias relacionadas con el conflicto, una paz desde abajo y territorial (Oliveros et al., 2023).

Lo anterior, fundamenta como el agenciamiento deviene (González y Isea, 2019) a partir del deseo de cambio y la resistencia a la imposición de la violencia como forma de relación. En este sentido, se ubica como un elemento para la recuperación psicosocial, la construcción colectiva de otras formas de relacionamiento que integre las memorias de lo acontecido como apuesta conmemorativa de los vivos y los muertos (Villa-Gómez, 2014). En los encuentros propiciados para dichos procesos, la palabra que circula, la juntanza que se crea y los valores de solidaridad, empatía y misericordia, enlazan las claves comunitarias que inspiran acciones de paz desde lo cotidiano: la escucha activa del otro, el conflicto

mediado por la palabra reconciliadora y el abrazo para acoger el dolor que aún les habita.

Dicho esto, y reconociendo que Colombia sigue siendo un territorio en el que el conflicto no cesa – en parte debido a las limitaciones de los acuerdos como su implementación –, resulta vital resaltar las acciones que, desde su propio agenciamiento, han desarrollado muchas comunidades para sobreponerse y gestar procesos de recuperación psicosocial. Estos esfuerzos se articulan en un tejido de palabras que sanan, en el reconocimiento del otro como parte de mi espacio y en la construcción de apuestas no violentas para afrontar lo que sea conflictivo. En consonancia con ello, la Comisión de la Verdad (2022b) advierte la urgencia de “un esfuerzo serio por la reconciliación entre los colombianos” (p. 581).

Desde esta postura, el propósito que hila estas páginas es dar cuenta de los agentes y los saberes que el colectivo ha aportado en sus procesos de recuperación psicosocial y el agenciamiento social a partir de sus vivencias durante el conflicto armado. En sus memorias, reflejadas en sus acciones, residen los valores, las apuestas y los caminos que han forjado para construir una cultura de paz.

Metodología

Enfoque metodológico

Se realizó una investigación participativa haciendo uso de la Ruta de Innovación Social (figura 2), la cual consiste en un “enfoque de apropiación social del conocimiento” (Pacheco et al., 2022, p. 5), a partir del cual se facilitan espacios para que las personas y comunidades participen activamente en la identificación de sus problemas y en la construcción de las soluciones. Ahora, si bien la Ruta consta de cinco etapas, para este proyecto se implementaron las primeras cuatro, a saber: Alistar, Entender y analizar, Crear e Implementar. La finalidad fue diseñar e implementar una solución desde las necesidades manifiestas por el colectivo. El enfoque fue socioconstruccionista (Balash y Montenegro, 2007), toda vez que se ubica el conocimiento como proceso situado, vehiculado desde los sentidos compartidos en las relaciones sociales, en este caso, lo que hacen los integrantes del colectivo en pro de la recuperación psicosocial y el agenciamiento social.



Participantes y muestreo

La investigación se realizó con integrantes de un colectivo del municipio de Sonsón y algunos agentes externos a ese proceso. La mayoría de quienes integran el colectivo son adultos mayores. Algunos se identifican como víctimas directas o indirectas del conflicto armado. Se reconocen como líderes comunitarios o agentes activos en espacios de participación municipal. Desde allí, le apuestan a la construcción de la memoria colectiva e histórica de su municipio en relación con el conflicto armado y eso hace diversas sus experiencias, saberes y acciones.

La forma como se construyó el proceso y las dinámicas al interior del colectivo favoreció que todos los convocados participaran. Los integrantes del colectivo invitados para realizar la entrevista se identificaron durante las primeras interacciones. Los criterios que orientaron la elección se relacionaron con dos aspectos: 1) aquellos que fueron referidos como integrantes fundadores y conocedores del proceso y 2) aquellos que, en las primeras entrevistas, fueron referidos por sus compañeros como integrantes estables del colectivo.

También, se incluyó el conocimiento de no integrantes del grupo, específicamente 3 agentes externos debido a que su saber y acciones fueron de interés para la investigación; en clave de investigación tradicional, se diría que fue una muestra intencionada (Flick, 2015).

Técnicas para la construcción de conocimiento

La investigación realizó entrevistas semiestructuradas (ESM) y círculo de palabra (CP). Estas estrategias estaban asociadas con los propósitos de la investigación: identificar los agentes del colectivo, sus roles (ESM) y los saberes (CP) que han generado respecto de la recuperación psicosocial y el

Figura 2. Etapas de la Ruta de Innovación Social. esta gráfica representa el camino que se recorre en la Ruta de Innovación Social. En cada punto, se ubican descripciones generales de las actividades que se llevan a cabo y cómo van construyendo el paso para la siguiente etapa. La investigación, realizó las primeras cuatro etapas de la Ruta. Elaboración propia, basada en Pacheco et al. (2022).

agenciamiento social en el municipio. La primera, se entendió⁶ como el:

(...) proceso de resignificación, sanación, reconstrucción que permite la búsqueda del bienestar individual y colectivo, a partir de construcciones colectivas. Requiere del relacionamiento y del reconocimiento empático del otro para darle nuevos sentidos a los eventos, generar nuevos recursos como la resiliencia y la creatividad, lo que propicia la transformación, así como nuevas comprensiones a nivel social. (Glosario_RP, 2023)

Por su parte, el agenciamiento social:

Alude al accionar que posibilita la movilización, la participación, la apropiación y la iniciativa para construir desde la comunidad y para la comunidad; esto implica proyectar los propósitos, las búsquedas, los recursos y el fortalecimiento de los lazos sociales para el desarrollo de la autonomía y de la responsabilidad en los procesos de transformación social. (Glosario_AS, 2023)

El diseño de cada instrumento requirió procesos de revisión de las técnicas, construcción conceptual de las categorías y validación previa a su aplicación. En el caso de las ESM, se elaboraron dos guiones diferenciados: uno dirigido a los integrantes del colectivo y otro a los agentes externos. Cada guion contenía, en promedio, 13 preguntas principales y 13 auxiliares diseñadas para facilitar una conversación abierta y fluida con las personas participantes. Las entrevistas realizadas con los integrantes del colectivo se llevaron a cabo en el municipio de Sonsón; fueron grabadas y posteriormente transcritas. De las entrevistas con agentes externos, una fue presencial; las otras dos realizaron mediante tecnologías de la información, debido a la disponibilidad con la que contaban. En total se realizaron 17 entrevistas, 14 de ellas con integrantes del colectivo y 3 con agentes externos. El número de entrevistas realizadas se definió a partir del criterio de saturación del dato (Galeano, 2009).

El círculo de palabra se desarrolló con 11 integrantes del colectivo. Su característica central es la disposición de un diálogo abierto para la construcción colectiva de conocimiento a través de la identificación de saberes y experiencias sobre el tema. Durante su realización, se emplea un objeto simbólico, a modo de tótem, para vehicular y respetar el uso de la palabra. Adicionalmente, se hace uso de la metáfora mediante palabras y objetos cargados simbólicamente que

promuevan la emergencia del saber común. En el caso del colectivo, se utilizó un *quitapesares* – figura tejida que simboliza el alivio de las penas – y una *flor no me olvides* – flor tejida que se asocia con el no olvidar para no repetir – así, mediante las preguntas: ¿qué hemos aprendido acerca de cómo quitarnos los pesares que nos ha dejado el conflicto armado? ¿qué hemos aprendido de la construcción que se logra con el trabajo colectivo? Se facilitó la reflexión sobre los saberes vinculados a la recuperación psicosocial y el agenciamiento social.

Procedimiento

Los relatos generados fueron transcritos y se realizó análisis de contenido (Galeano, 2009) orientado por matrices categoriales. El proceso combinó métodos inductivos y deductivos logrando los resultados que se presentan. Los pasos fueron: 1) análisis de coherencia (etapa intratextual) en la cual las transcripciones fueron leídas, categorizadas y analizadas independientemente, orientadas por las categorías deductivas de la investigación: agentes, roles, saberes y acciones y las subcategorías: agenciamiento social y recuperación psicosocial.

Dado el volumen de información, se construyó una batería de códigos (emergentes de los primeros análisis) que se fueron revisando y validando con el resto de información. 2) análisis intertextual por categorías que se construyeron y relacionaron acorde con los códigos generados. Esta revisión, permitió cualificar las categorías al depurar códigos que no contaban con unidades de análisis que los sostuvieran y poder agruparse en categorías mayores. 3) análisis y teorización, que ubicó las voces de los investigadores en diálogo con los participantes. Se realizaron textos descriptivos de las categorías, narrativos de la relación entre las dos estrategias (ESM y CP) y analíticos, en la consolidación de ideas fuerza en diálogo con los referentes teóricos.

Consideraciones éticas

Se tuvo la aprobación del comité de ética de la corporación universitaria, en relación con las técnicas diseñadas y las consideraciones de riesgos y beneficios. El proceso metodológico se sustentó en el principio de coparticipación con los agentes involucrados manifiesto en acciones como: 1) contar con un enlace comunitario integrado por 3 participantes del Colectivo quienes, en actos de retorno de la información y veeduría del proceso, participaban de las reuniones del equipo. 2) el diseño de un consentimiento informado y 3) el enfoque de Acción

⁶ En coherencia con el enfoque de la investigación, se construyó de manera participativa un glosario que permitió definir acuerdos para el entendimiento de las categorías centrales abordadas

sin Daño como orientador ético y metodológico para los procesos de interacción con los participantes.

Resultados

Los resultados se organizan en cuatro categorías: 1) Sanación comunitaria, 2) Acciones del Colectivo, 3) Memoria colectiva y tejido social, y 4) recuperación psicosocial. Estas categorías se entrelazan en torno a las claves del cuidado de la vida y la construcción cotidiana de una cultura de paz (figura 3).

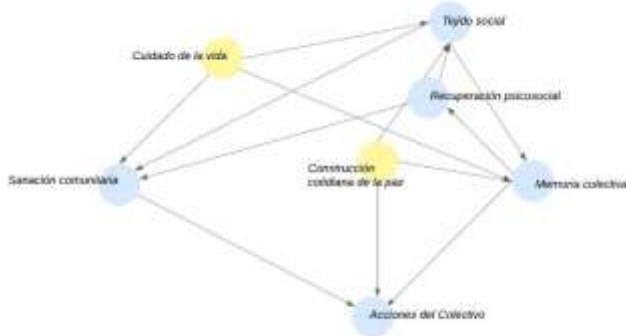


Figura 3. Esta imagen refleja la relación entre las ideas fuerza sobre las que se presentan los hallazgos. Elaboración propia.

Sanación comunitaria

Se encontró que el apoyo mutuo, el acompañamiento y la sanación, han sido las claves para la configuración del cuidado por la vida y la construcción de una cultura de paz. Estos hallazgos se relacionan a dos formas de expresión: 1. Una experiencia interna en la que hacer parte del Colectivo y sentirse acompañado en el proceso de sanación ha contribuido en la transformación de sus modos de relacionarse. 2. Una experiencia externa, en tanto, las acciones conmemorativas y simbólicas que promueve el Colectivo han aportado a formas de recuperación emocional y comunitaria de manera extensiva otros habitantes del municipio.

En la experiencia interna, se destacan aspectos subjetivos –como las formas particulares de afrontamiento y los tiempos de recuperación asociados al acontecimiento vivido–, el acompañamiento que se haya o no tenido y las narrativas familiares, colectivas, incluso culturales que puede favorecer u obstaculizar la significación de lo vivido perpetuando el dolor y el rencor. Elementos que tienden a convertirse en barreras para la recuperación y configuración de escenarios de reconciliación, como lo relata una de las participantes del colectivo: “una señora nunca ha superado, no ha superado eso, sino que siempre se opone a todo, pues, o sea, es una forma de vivir de ella, cierto” (ESM2_JDO, 2023).

No obstante, se encontró de manera relevante que el encuentro grupal ha sido un escenario de sanación, de perdón y de resignificación de los hechos dolorosos, lo cual permite que las penas y las cargas se vivieran de manera compartida. La experiencia del Colectivo reconoce lo humano, más allá de aquellas situaciones que dieron origen a ese dolor y a ese rencor y este reconocimiento se sitúa como elemento clave de la solidaridad con las víctimas que está en las narraciones de los integrantes del Colectivo al evocar las acciones que han realizado y, específicamente, de aquellas que buscan preservar la memoria.

En esa lógica, cobra importancia la función de la escucha y de la validación de las expresiones emocionales de quienes hacen parte de los encuentros del Colectivo. La palabra ha favorecido los procesos de recuperación promovidos desde la vinculación a este.

En la experiencia externa, se reconoció que, en la medida que los encuentros vehiculizan la sanación a través la palabra, también se dignifica la memoria de las víctimas y de quienes sobrevivieron a los hechos victimizantes, por lo que la recuperación psicosocial hallada en la participación en el Colectivo no sólo refiere los procesos de sanación sino también el entendimiento de una historia y de la importancia de no olvidarla

(...) uno de los objetivos del colectivo es como dignificar la memoria de las víctimas, cierto; no solo las víctimas directas o las que ya no están, sino también en esas víctimas familias buscadoras, madres que quedaron viudas, huérfanos, o sea, es como dignificar esa memoria viva de las víctimas. (ESM15_MLBD, 2023)

Así, los recuerdos que se tejen en la narración de las vivencias que los hace comunes, son hilos que los unen desde el dolor, pero también, desde la fortaleza y desde los aprendizajes que juntos han configurado y les permite reconocer el valor de sus aciertos y desaciertos, exaltando la fortaleza que surge de la unión, pues se convierte en un espacio de valoración y cuidado, de ayuda y potenciación de los recursos, fundamentalmente los humanos. En ese sentido, sanar, se significa como la experiencia de transitar los dolores y las secuelas dejadas por el conflicto armado, promoviendo un bienestar colectivo e individual, esto implica una recuperación emocional, la reconstrucción de vínculos afectivos, la reintegración a la vida social, la elaboración del duelo y el afrontamiento proactivo de las adversidades. Atañe mencionar, la importancia que ocupa la luz como recurso simbólico para conmemorar a quienes ya no están, así como, para recordarse su capacidad de obrar desde el bien y en favor de la vida. Elementos centrales en la configuración de una cultura de paz.

Acciones del Colectivo

Hablar de cultura de paz –en la que el cuidado por la vida sea una apuesta común– transita, indiscutiblemente, por la consideración de las acciones que en la vida cotidiana favorecen la movilización de valores para resolver de modos no violentos el conflicto. En esa lógica, la apertura al diálogo se constituye en un medio para promover prácticas sociales basadas en la comunidad, la confianza y la creación de espacios seguros para la conversación; espacios que emergen de la disposición de escuchar y reconocer al otro. Esas historias compartidas, las experiencias, las creencias, los dolores configuran un lugar común: un tejido social de contención y de saberes acerca de cómo acompañarse y cómo protegerse desde el sentido de comunidad.

Entre todas llegamos a la conclusión de que, para qué psicólogos, si teníamos la tela, el hilo, o sea el médico, le dimos como el significado a eso, entonces fue como tan importante ese trabajo que hicimos porque le dimos como el significado a todo eso, que el médico para nosotros era la costura, el hilo, la aguja eran los medicamentos eso y que la clínica era el salón, o sea donde nos reuníamos a tejer... pero a mí nunca se me olvida eso que hicimos, como poner las tijeras para que, o sea en mi vida que significa esa tijera “cortar lo que no sirve” y para qué sirve la tijera ahí, para cortar. (CP_2023)

Dicho, en otros términos, el ser integrantes del Colectivo configura una plataforma de reconocimiento de sí mismo y del otro, que permite trascender las diferencias, pues pese a ellas se encuentran comunes en el dolor y en las estrategias para buscar superarlo, lo que propicia la emergencia de una narrativa que recoge las experiencias individuales y colectivas, es decir, son la voz y los guardianes de la memoria colectiva.

El proceso tiene como base la identificación mutua a partir de la experiencia vivida (traumática, de sufrimiento, de ser víctima del conflicto), esta identificación permite que en el relato vaya operando un proceso de apoyo mutuo en el que el otro, la otra, se convierten en soporte emocional y en acompañantes de cada proceso, de forma grupal, colectiva; pues se van restaurando los vínculos afectivos, de confianza y solidaridad. Opera, entonces, una apertura a la palabra, a la expresión y al dolor compartido, que se condensa en una escucha colectiva, un espacio para la contención y la elaboración del duelo y las emociones negativas. Al tiempo, emerge una narrativa nueva resultado de los lazos de alianza que se han sostenido en la convicción de ser parte de algo importante: contribuir en la transformación de una realidad social dada en su

comunidad, a la que aportan el legado de unos saberes configurados desde la experiencia.

Así, las juntanzas y las actividades que desde estas se promueven, han configurado la oportunidad de sostener prácticas sociales en las que el respeto a la palabra define un recurso para la creación de consensos y la resolución de problemas y no precisamente, porque el conflicto armado haya cesado, sino porque, en un escenario en el que este se multiplica y diversifica, la convicción de la no repetición urge y la necesidad de resistir y mantener la dignidad son tareas que deben desarrollarse continuamente.

Memoria colectiva y tejido social

El encuentro en la cotidianidad como oportunidad para compartir, sentirse acompañado, escuchar y ser escuchado, se define como una condición orgánica para construir formas de relacionamiento pacíficas a partir del cuidado entre todos. Las diferentes formas en las que desde el conflicto armado se atenta contra la dignidad y la integridad de las personas, condicionan la vida a partir del miedo, socaban la libertad y enajenan el ejercicio de ciudadanía, la experiencia de ser parte, afectando profundamente el sentido de pertenencia y el tejido social.

En ese sentido, la participación en el Colectivo, sus acciones de memoria colectiva en favor de la conmemoración y el reconocimiento de las experiencias asociadas lo acontecido – como posibilidad de construir sentidos colectivos del pasado con proyección al presente y al futuro – se han gestado en el acompañamiento entre todos y han propiciado el desarrollo de recursos para un relacionamiento no violento, lo cual ha permitido la emergencia del respeto por la humanidad del otro, de la diferencia y, con ello, la dignificación la vida humana, valores centrales en la configuración de una cultura de paz, de procesos sociales de movilización y resistencia que posibilitan la reivindicación de sus derechos y ser parte activa en la construcción de una paz desde abajo, desde los territorios.

Esto subraya ese saber acerca de cómo la justificación de la violencia es un perpetuador del conflicto, de esa cultura de violencia y de las formas de victimización que les ha causado daño:

(...) no cometamos el mismo error de hace 20 años, no empecemos a justificar las muertes, no revictimicemos a las familias que están llorando sus muertos, son nuestros hermanos y no hay justificación para matar la vida, aunque los grupos armados lo justifiquen como lo hacían hace 20 años. (ESM4_JMVG, 2023)

Así, ante un conflicto que no cesa, introducir en la vida cotidiana expresiones de cuidado, de dignificación de la vida, de reconocimiento del otro y su otredad, se ha

instituido para los integrantes del Colectivo en una práctica de resistencia que se ampara en el principio de resolución pacífica de los conflictos.

uno sana aprendiendo a convivir con las personas como son, que unas son intolerantes, que otras son más tolerantes que otras, todos somos de distinta manera, todos pensamos de diferente manera, que todos hagamos lo mismo o así, aquí todos estamos haciendo lo mismo pero todos pensamos diferente y actuamos diferente, pero estamos acá ¿cierto?, estamos compartiendo todos igual, como la violencia, la violencia a todos nos causó el mismo dolor, pero distintas circunstancias, distinto nuestros seres queridos murieron de distinta manera, en distinta parte, en distinto día, ¿cierto?, entonces todo eso me ayuda a mí también, entonces uno solo no sana, uno sana en comunidad y en compartir. (CP_2023)

A su vez, desvelar la historia del conflicto, recordar el horror y las heridas aun en sanación y, con ello, reconocerse sobrevivientes, exalta la vida en sí misma como una victoria y plantea que desde el interior de esa experiencia -que los encuentra en una dimensión entre el compartir el dolor y las formas de superarlo- emerge la empatía, la importancia de no olvidar, la urgencia de recobrar los principios y valores como condición para hallar maneras de reconfigurar los modos de relacionamiento, en lugar de perpetuar narrativas que alimentan el odio y la venganza. Se trata de un proceso de memoria incluyente, que parte de la identificación entre personas y de una comunidad que han padecido múltiples formas de violencia y en el que se reconoce desde todos los lados y las víctimas de todos los actores armados que, lo que está mal es la violencia y que no existe ninguna justificación para su ejecución, en una lógica de generación de mediaciones para la construcción de una cultura de paz.

Finalmente, lo expresado muestra cómo, desde la construcción colectiva de las memorias, se puede reconfigurar las formas, prácticas y valores que sostienen el tejido social de modo que, desde esa comunalidad, la cultura de paz se consolide como una forma de hacer frente tanto a los efectos del conflicto como de la cultura de violencia que este deja.

Recuperación psicosocial

Una vez se reconoce que el Colectivo es un espacio de acompañamiento y en sí mismo promueve la sanación y recuperación para sus integrantes y, con ellos y ellas, para su comunidad, se hacen sabedores de su función política. Esta función se expresa en la reconstrucción del tejido social, la preservación de la memoria desde la pedagogía de lo vivido y la generación de espacios que desde un pensamiento crítico contribuyan a la no

repetición, lo que conlleva a la reivindicación de derechos, a la movilización social y la gestión política ante el Estado, en búsqueda de reparación, verdad y justicia. Así, la participación en el Colectivo ha favorecido la comprensión de que la recuperación psicosocial pasa por la sanación individual, debe llegar a la comunidad y se puede lograr a través de ejercicios de memoria colectiva. Por eso, la memoria es, en palabras de uno de los participantes: “un asunto colectivo [que] ha marcado las decisiones también del territorio” (ESM17_LR, 2024).

En sincronía, un aspecto relevante del encuentro y del acompañamiento que se genera desde el Colectivo, tiene que ver con el hecho de que amplían sus horizontes hacia otros escenarios de gestión comunitaria, en ese sentido, en lugar de entrar en conflicto por las poblaciones, los recursos y los territorios, se reconocen sabedores del valor de la juntanza desde estrategias como el costurero, las Juntas de Acción Comunal (JAC), los grupos de mujeres, entre otros. Es más, los miembros del Colectivo transitan como integrantes de esos distintos grupos por lo que la gestión se diversifica y al mismo tiempo se sostiene, en tanto son ellos y ellas quienes dan vida al encuentro como estrategia para la gestión comunitaria.

(...) soy una convencida de que la juntanza es demasiado valiosa, el estar unidos nos hace yo creo que mejores seres humanos, podemos aprender a tener esa empatía que tanta falta le hace a muchos y una forma para mí personalmente de sanar ha sido esa, estar con otros y con otras, el poder brindar de mi a ellos y como lo hacía aquí en mi quita pesar, yo recibo. (CP, 2023)

En ese sentido, se reconoce la función de una lideresa, legitimada por los adultos mayores que encararon los momentos más duros del conflicto. Desde su rol ha otorgado fuerza y vitalidad para sostener las acciones de preservación de la memoria, la sostenibilidad del Colectivo y las condiciones de encuentro que reivindican la historia compartida, sus modos de vincularse, sentido de vida, y en cómo enfrentan el sufrimiento, la memoria del daño y las experiencias que los sostienen.

El rol en el que son los testigos y víctimas del conflicto como guardianes de la memoria y protagonistas de los procesos de recuperación psicosocial, ha permitido que sean reconocidos a nivel municipal como *la voz de quienes no tienen voz*. De esta manera, como ya se mencionó, los procesos de sanación han tenido efecto fundamentalmente al interior del Colectivo, no obstante, sus acciones han alcanzado lo municipal como promotores de valores y acciones para la paz a través de la reivindicación de la vida.

Pese a la falta de apoyo institucional y a la inestabilidad en el apoyo por los cambios en los

gobiernos locales, han cumplido la función de ser garantes de las acciones de preservación de la memoria. Con ello, han reafirmado la importancia de no olvidar para no repetir, el respeto por la vida y el sanar como proceso individual, familiar y social.

La idea anterior, constata el hallazgo de que la recuperación psicosocial ha devenido del esfuerzo directo de quienes se han visto directamente afectados, es decir, desde las necesidades mismas de las víctimas, en cuyo esfuerzo por juntarse, escucharse, acompañarse se cristaliza ese cuidado que dignifica la vida y transforma los modos de relacionamiento, contribuyendo así, a una perspectiva de la paz como una construcción cotidiana que se gesta en las formas de sanarse entre todos.

Conclusiones y/o comentarios

La experiencia del Colectivo en Sonsón se presenta como un referente de promoción de la cultura de paz (Sala Valdés et al., 2022) que responde a una lógica dinámica, compleja, cambiante y situada en tanto, se basan en acciones y saberes con las que han desarrollado estrategias para enfrentar los impactos del conflicto armado colombiano, promover la reconciliación y evitar la repetición de los hechos victimizantes.

Analizar ese tipo de experiencias y las dinámicas que les subyacen ofrece marcos de comprensión situados acerca de la sanación emocional como un proceso derivado de acciones individuales y colectivas frente a los efectos del conflicto armado y la cultura de muerte y violencia (Reátegui, 2009; Vallejo, 2020; Villa-Gomez, 2013, 2014, 2016; Villa-Gomez et al., 2016).

Los hallazgos que sostienen este planteamiento se basan en cuatro ideas fuerza. La primera, plantea que la recuperación psicosocial emerge fundamentalmente de la experiencia de sanar en comunidad; desde esta perspectiva se trasciende la sanación como un proceso individual y se crean condiciones para el apoyo mutuo y la construcción de vínculos seguros y confiables (Villa-Gómez, 2013, 2014, 2020; Villa-Gómez y Quintero Gonzáles, 2024) con los cuales acompañarse en el tránsito de los traumas que el conflicto armado dejó (Camargo y Rodríguez, 2022; Carmona et al., 2023; Rodríguez y Ortiz, 2018). Esta posición, dialoga con propuestas que subrayan la importancia del sentido de pertenencia y el apoyo social como facilitadores esenciales de la resiliencia colectiva en contextos gravemente afectados por conflictos armados (Comisión de la verdad, 2022b; Galtung, 1996; Sossa Londoño y Vergara Arias, 2017).

En ese orden de ideas, se plantea un enfoque que se ampara en una justicia restaurativa, desde abajo, (Centro Internacional para la Justicia Transicional [ICTJ], 2009; Universidad de Antioquia, 2024;

Valencia Hernández, 2022), en tanto, conmemorar los hechos importantes y preservar la memoria se constituyen en herramientas que fortalecen el tejido social y resignifican el dolor asociados a los hechos victimizantes, lo que contribuye a la recuperación psicosocial, en tanto se reconocen las necesidades emocionales y relacionales de las personas afectadas por el conflicto (Blair Trujillo et al., 2010; Mccold y Wachtel, 2003; Tamayo Zuleta, 2013; Villa-Gómez, 2014).

En términos de lo psicosocial y de la promoción de la salud mental, se evidencia la manera como los procesos de apoyo mutuo, compartir emocional en comunidad, acciones colectivas de memoria, procesos artísticos o artesanales a través de manualidades (el tejido), entre otras, configuran escenarios donde confluyen dinámicas sanadoras en términos psíquicos, emocionales, actitudinales, comportamentales y cognitivos, desarrollando escenarios de lo que Maritza Montero (2011) denomina clínica comunitaria y Parra-Valencia (2020), Clínica psicosocial. Procesos en los que se rompe la dicotomía entre intervención psicológica y social, entre clínica y acompañamiento psicosocial, entre lo individual y lo social, de tal manera que estos procesos, que fortalecen los vínculos colectivos, la confianza, la expresión en sus múltiples manifestaciones, la solidaridad y el apoyo mutuo, son experiencias que tienen un potencial enorme en términos de protección y recuperación de la salud mental y son estrategias que se deben fortalecer hacia la reparación y rehabilitación psicosocial de las víctimas del conflicto armado (Villa-Gómez, et al., 2016)

La segunda idea fuerza, sostiene la función del diálogo, más allá de su capacidad comunicadora, como un determinante para encontrar alternativas que permitan trascender las diferencias y enriquecerse en el reconocimiento de la diversidad, lo que en lugar de distanciar una, pues emergen narrativas que promueven el entendimiento mutuo, así como, la creación de nuevas formas de relacionamiento. De esta manera, se configura un reconocimiento que respeta la diferencia y, al tiempo, da lugar a una identidad (Sánchez de la Barquera, 2023). A este respecto es importante señalar que, desde la perspectiva de Lederach (1998) este tipo de diálogo es crucial en la construcción de paz, al favorecer el reconocimiento de la alteridad y fomentar la empatía, la solidaridad y la misericordia como elementos decisivos para la reconciliación en sociedades fracturadas por la violencia (Comisión de la Verdad, 2021; Villa-Gómez, 2016, 2020).

Los procesos de encuentro, conversación, apoyo mutuo y memoria colectiva desde abajo con víctimas del conflicto armado son escenarios propicios para la generación de procesos de reconciliación social, que

implique a las comunidades y desde lo local favorezcan la construcción de cultura de paz. Precisamente la reconciliación es un elemento adicional que contribuye a la generación de salud mental para las víctimas y las comunidades afectadas por el conflicto armado; puesto que además se potencia el sentido de comunidad, se generan espacios para su empoderamiento como actoras sociales y políticas y facilita la transformación del trauma psicosocial, elementos clave para el afianzamiento de los procesos de una paz territorial (Villa-Gómez et al., 2022).

De lo planteado, emerge la tercera idea fuerza: la recuperación del tejido social como dispositivo para el cuidado entre todos y el respeto por la diferencia son fundamentales en la construcción de cultura de paz. Esa condición de ser otro, de ser diferente frecuentemente anulada en contextos afectados por conflictos armados, conduce a la deshumanización del otro (Pérez, 2015). Así, el Colectivo ha logrado confrontar las narrativas de enemistad basadas en el miedo y el silenciamiento, para reconstruir la memoria y reencontrarse desde la dignidad propia y la del otro. Lograr esto, ha requerido trascender la estigmatización como un acto de resistencia ante las lógicas heredadas de la violencia, que legitima una cultura de muerte como forma de resolución de los conflictos. En contraste con esto, el esfuerzo del Colectivo para dignificar la vida a través del cuidado del otro contribuye a la construcción de una cultura de paz arraigada en la cotidianidad, que desafía las estructuras de poder a partir de las cuales se perpetúa la violencia (Galtung, 1996).

Finalmente, el liderazgo social en favor de la recuperación psicosocial se identifica como una idea fuerza en lo que a iniciativas de paz respecta. Es decir, el Colectivo además de favorecer la sanación ha promovido la movilización social, favoreciendo con ello procesos de resignificación del ser víctima, para convertirse en protagonistas de los propios procesos de transformación. Este agenciamiento, en constante devenir, permite que la comunidad en el proceso de buscar la reparación y la justicia, vaya logrando formas para la consolidación de una cultura de paz que, basada en la participación activa y el liderazgo legitime la experiencia de quienes han sufrido los embates del conflicto; esto permite sostener que la creación de prácticas de convivencia pacífica está más allá del resultado de acuerdos institucionales, y se basa fundamentalmente en una construcción cotidiana y comunitaria.

En definitiva, las experiencias del colectivo enfatizan la importancia de una paz positiva y desde abajo, que, reconociendo las raíces estructurales de la violencia, desafíe las narrativas que instrumentalizan los procesos, las relaciones y las configuraciones comunitarias, para invitar a repensar la paz como un

proceso dinámico, situado y profundamente conectado con los saberes y prácticas locales, una paz territorial (Oliveros et al., 2023).

La capacidad de la comunidad para resistir en medio del conflicto es un testimonio de su fuerza, resistencia y resiliencia, por esta razón, aunque se reconoce como limitación el bajo número de participantes externos al Colectivo (3 de 17), la experiencia que ellos ofrecen configura un marco de lecciones valiosas para otros contextos de violencia prolongada.

Agradecimientos

Agradecemos a la Corporación Universitaria Minuto de Dios-UNIMINUTO, a la Corporación Resurgir para la Paz-RESUPAZ y al Club Deportivo el Boca del municipio de Bello (Antioquia), quienes mediante el convenio específico 2024-078, favorecieron la financiación del proyecto “Colectivo Tejiendo Memoria: acciones, agentes y saberes en pro de la recuperación psicosocial y el agenciamiento social, a partir de las vivencias por el conflicto armado en Sonsón, Antioquia” (código del proyecto CB23-03).

Agradecemos al Colectivo Tejiendo Memoria, por su disposición a un proceso participativo para el reconocimiento de sus acciones y saberes.

Referencias

- Balash Domínguez, M. y Montenegro Martínez, M. (2007). Conceptos y teorías sobre los problemas sociales. En M. Montenegro Martínez (Coord.), *Psicología social de los problemas sociales*. Biblioteca Nueva
- Barreto, I., & Medina-Arboleda, I. F. (2021). Political communication and ideology. In C. Zúñiga & W. López-López (Eds.), *Political psychology in Latin America* (pp. 175–195). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000230-009>
- Barreto-Galeano, M.I. (2021). Government Discourse in the Context of the Transition to Peace in Colombia. In: López López, W., Taylor, L.K. (eds) *Transitioning to Peace*. Peace Psychology Book Series. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-030-77688-6_10
- Blair Trujillo, E., Muñoz Guzmán, A., Espinal Restrepo., y González Arango, I. (2010). *Memorias, luchas políticas y ciudadanas de la asociación de víctimas por la paz y la esperanza de Sonsón*. <http://hdl.handle.net/10495/25966>
- Borja-Orozco, H., Barreto, I., Sabucedo, J. M., & López-López, W. (2008). Construcción del discurso deslegitimador del adversario:

- Gobierno y paramilitarismo en Colombia. *Universitas Psychologica*, 7(2), 571-583.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672008000200020&lng=en&tlng=es.
- Calderón Rojas, J. (2016). Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*, (62), 227-257. <https://www.redalyc.org/pdf/640/64046034010.pdf>
- Camargo Saavedra, L. A., y Rodríguez Valderrama, L. P. (2022). Fortalecimiento de la oralidad en Zipaquirá los círculos de mujeres como un medio para el empoderamiento de sagrado femenino desde la comunicación popular. En D. P. Vassallo Díaz, L. M. Serna López, L. E. Muñoz Valderrama, y et al., *¿Qué estudian los estudiantes? Abriendo el campo de la comunicación desde los investigadores en formación* (pp. 111-128). Corporación Universitaria Minuto de Dios. <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-584-3>
- Carmona González, D. E., Buelvas Soto, J. L., y Castaño Feria, N. (2023). La cocina como espacio político. Experiencias de mediación con mujeres sobrevivientes al conflicto armado en los Montes de María, Colombia. *Estudios Políticos*, (66), 256-281. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n66a11>
- Centro UNESCO para la Formación en Derechos Humanos Ciudadanía Mundial y Cultura de Paz. (sf). cultura de paz. <https://www.dounas.org/c-de-p.php>
- Comisión de la Verdad. (2021). *Encuentros entre víctimas y excombatientes en Sonsón, Argelia y Nariño*. Serie Cuadernos de la Verdad.
- Comisión de la Verdad. (2022a). *No matarás: relato histórico del conflicto armado interno en Colombia* (Tomo 3). Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. <https://www.comisiondelaverdad.co/no-mataras>
- Comisión de la Verdad. (2022b). *Hallazgos y Recomendaciones de la comisión de la verdad de Colombia* (Tomo 2). Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones>
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2021, 17 de marzo). El conflicto armado en Colombia: un dolor que no se va. <https://www.icrc.org/es/colombia-conflicto-armado-DIH-balance-humanitario>
- Echandía, C. (2013). Narcotráfico: Génesis de los paramilitares y herencia de bandas criminales. *Informes FIP*, 19, 5-32. <https://storage.ideaspaz.org/documents/60c13b3a95b56.pdf>
- Espitia Cueca, C., y González Posso, C. (2022, 21 de diciembre). *La economía del narcotráfico es antagónica con el bienestar y organización de las comunidades en el Catatumbo: Otro desarrollo es posible ahora* [Ponencia]. Instituto de estudios para el desarrollo y la paz – INDEPAZ, <https://indepaz.org.co/la-economia-del-narcotrafico-es-antagonica-con-el-bienestar-y-organizacion-de-las-comunidades-en-el-catumbo-otro-desarrollo-es-posible-ahora-por-carlos-espitia-cueca-y-camilo-gonzalez-posso/>
- Espitia Cueca, CE, y González Posso, C. (2023). *Economías de los conflictos armados en Colombia: Acercamiento a la cadena de valor del narcotráfico*. Indepaz. <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2023/05/Economias-de-los-conflictos-armados-en-Colombia.-Punto-de-Encuentro-2.pdf>
- Flick, U. (2015). *El diseño de la investigación cualitativa*. Ediciones Morata
- Galeano, M. (2009). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Galtung, J. (1996). *Paz por medios pacíficos: Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika Gogoratuz.
- González, E., y Isea, J. (2019). La Desterritorialización y el Agenciamiento de los Conocimientos. Una invocación urgente a la investigación universitaria en la postmodernidad. *Revista Koinonia*, 4(4), 321-340. <http://dx.doi.org/10.35381/r.k.v4i8.282>
- GRUPO, D. M. H. (2013). Los impactos y los daños causados por el conflicto armado en Colombia. *GMH, ¡BASTA YA!*, 259-377.
- Hurtado, L. M., y Porto-Gonçalves, C. W. (2022). RESISTIR Y REEXISTIR. *GEOgraphia*, 24(53). <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2022.v24i53.a54550>
- Instituto Colombo Alemán para la Paz (CAPAZ). (2018). El rol de los acuerdos de paz en Colombia y sus desafíos. <https://www.in-capaz.org/wp-content/uploads/2018/11/Cap-7-baja.pdf>
- Jaramillo Marín, J., Parrado Pardo, E. P. y Fattal, A. (2020). Transitar hacia la paz en Colombia.

- Entre la promesa y la ilusión en dos experiencias históricas (1953-2017). *Signo y Pensamiento*, 39(77).
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp39-77.thpc>
- Lederach, J. P. (1998). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Gernika Gogoratuz y Bakeaz. <https://www.gernikagogoratuz.org/wp-content/uploads/2020/04/RG02-Construyendo-la-paz.pdf>.
- Madrigal, A., y Sánchez, Y. (2012). Las memorias del conflicto armado y la violencia en Colombia: Ciudad Bolívar como referente de mantenimiento de memoria colectiva significativa en Bogotá. *Ciudad paz-ando*, 5(2), 71-86.
<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/article/view/5356/6973>
- Majub Avendaño, S. (2023, 8 de noviembre). El conflicto en Colombia como guerra por el narcotráfico: la gran falacia Independencia. <https://indepaz.org.co/el-conflicto-en-colombia-como-g-por-el-n-la-gran-fal-por-salomon-majub-av>
- Mccold, P., y Wachtel, T. (2003). *En busca de un paradigma: una teoría sobre justicia restaurativa*. International Institute for Restorative Practices. <https://biblioteca.cejamericas.org/handle/2015/1949>
- Molano Giraldo, F. M. (2015). Del conflicto al posconflicto: temores, retos y reflexiones de la solución negociada. *Nova et Vetera*, (24), 49-64.
<https://revistas.esap.edu.co/index.php/novaetvetera/article/view/33/pdf>
- Montalvo, C. M. (2012). Conflicto armado en Colombia: un estudio desde el paradigma neoconstitucional. *Pensamiento Americano*, 5(8), 51-75.
- Montero, M. (2011). Procedimientos y herramientas terapéuticas en contextos de pobreza. El método clínico-comunitario en construcción. En A. E. Hincapié, *Sujetos políticos y acción comunitaria* (págs. 221-247). Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Naciones Unidas (1999). Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n99/774/46/pdf/n9977446.pdf>
- Oliveros, J.; Villa-Gómez, J. D.; Insuasty Rodríguez, A. & Jaime Salas, J. R. (2023). Creencias Sociales sobre la paz: entre deseos imposibles, una paz imperfecta y obstáculos ciudadanos a la paz negociada en Colombia. *El Ágora USB*, 23(2), 245-273.
<https://doi.org/10.21500/16578031.6729>
- Pacheco, J., Galindo, F., Rodríguez S., Payán-Durán, L., Velásquez-Rodríguez, C. (2022). *Ruta de Innovación Social: Paso a paso para desarrollar innovaciones sociales (Documento Técnico del PCIS)*. UNIMINUTO - Parque Científico de Innovación Social.
- Parra-Valencia, L. (2020). Clínica psicosocial: una propuesta crítica y alternativa para América Latina. Cátedra Libre Ignacio Martín-Baró.
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la Sociedad*. Editorial Planeta Colombia.
- Pécaut, D. (2003). *Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión*. Hombre Nuevo Editores.
- Pérez Saucedo, JB, (2015). CULTURA DE PAZ Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS: LA IMPORTANCIA DE LA MEDIACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO DE PAZ. *Ra Ximhai*, 11 (1), 109-131.
- Reátegui Carrillo, F. (2009). Las víctimas recuerdan. Notas sobre la práctica social de la memoria. En Briceño-Donn, M; Reátegui, F; Rivera, M. C; Salazar, C.U (Eds.), *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia* (pp. 17-39). Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICJT).
- RUV. (2025, 20 de agosto). Registro Único de Víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/registro-unico-de-victimas-ruv/>
- Rodríguez, M. B., y García, A. O. (2018). El foro abierto como herramienta de diálogo para la mediación comunitaria intercultural. *Revista de Mediación*, 11(2), 2340-9754.
- Sala Valdés, C., Barros Navarro, N., Salamanca Santos, M. del P., Rodríguez Fernández, I., Uribe Sarmiento, JJ, y Padilla Quintero, S. (2022). Una fuerza comunitaria que construye la paz: Paces imperfectas y poderes transformadores en el sur del Tolima. *Revista de Paz y Conflictos*, 15, 217.
<https://doi.org/10.30827/Rdo.15.25310>
- Sossa Londoño, A. M. (2018). *Ponencia publicada en las memorias del evento, con ISBN. Iniciativas de memoria y los procesos de asociatividad de las mujeres del municipio de Sonsón, Antioquia, Colombia y su incidencia*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Tamayo Zuleta, C. (2013). *Modelos de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en el Proyecto Páramo*. UNIMINUTO. Universidad de Antioquia. (2024). *Imaginario colectivo y construcción de paz zona Páramo*

- *Oriente Antioqueño* (Proyecto de extensión).
- Valencia Hernández, M. (2022). *Las caras del conflicto armado en el Páramo: Un estudio de caso sobre las visiones de la paz, la justicia y la reparación en el municipio de Sonsón* [Trabajo de grado, Trabajo de grado, Universidad de Antioquia]. Biblioteca digital UdeA. <https://hdl.handle.net/10495/30632>
- Vallejo, M. E. (2020). *Un árbol con muchas verdades*. Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición. https://web.comisiondelaverdad.co/images/zoom/publicaciones/archivos/UN_ARBOL_CO_N_MUCHAS_VERDADES_WEB.pdf
- Villa Gómez, J.D. (2013) Horizontalidad, expresión y saberes compartidos: Enfoque psicosocial en procesos de acompañamiento a víctimas de violencia política en Colombia. *EL AGORA USB*, 13 (1): 289 – 327. <https://doi.org/10.21500/16578031.91>
- Villa Gómez, J.D. (2014). Recordar para reconstruir: El papel de la memoria colectiva en la reconstrucción del tejido social, el empoderamiento colectivo, la recuperación de la dignidad y la transformación subjetiva de las víctimas del conflicto armado en tres regiones de Colombia. Editorial Bonaventuriana.
- Villa Gómez, J.D. (2016) Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la no violencia. *Revista Polis*, 15(43), 131 - 157. <https://journals.openedition.org/polis/11553>
- Villa Gómez, J.D.; Londoño, N.; Gallego, M.; Arango, L.I. & Rosso, M. (2016). Apoyo mutuo, liderazgo afectivo y experiencia clínica comunitaria: acompañamiento psicosocial para la “rehabilitación” de víctimas del conflicto armado. *El Agora USB* 16(2), 427 – 452. <https://doi.org/10.21500/16578031.2454>
- Villa Gómez, J. D. (2020). Creencias y representaciones sociales sobre el perdón, la justicia y la reconciliación en ciudadanos de Medellín y tres municipios del Oriente antioqueño. En *Justicia, memoria, integración debates teóricos y experiencias en el marco de las instituciones sociales* Universidad Pontificia Bolivariana.
- Villa-Gómez, J. D., Guzmán, C., & Arango, J. M. (2022). Significados y experiencias personales de perdón y reconciliación en mujeres víctimas y mujeres excombatientes de las FARC. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13(2), 612-639. <https://doi.org/10.21501/22161201.3753>
- Villa-Gómez, J.D., López-López, W., Quiceno, L.M., Pineda-Marín, C., Hurtado, J. y Urrego-Arango, E.M. (2023). Ciudadanos del común y construcción de paz. Creencias sociales sobre el perdón, la justicia y la reconciliación en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 86, 63-81. <https://doi.org/10.7440/res86.2023.05>
- Villa Gomez, J. D., y Quintero González, A. (2024). Orientaciones emocionales colectivas en torno al perdón y la reconciliación en mujeres rurales de los municipios de El Santuario y Marinilla, Antioquia. *Revista De Psicología Universidad De Antioquia*, 16(1). <https://doi.org/10.17533/udea.rp.e356214>